

LA CORRUPCIÓN ES EL NUEVO TERRORISMO

Hola amigos

Mi nombre es Hernando de Soto.

Desde Navidad los temas relacionados a la corrupción han sido, de lejos, los más buscados por los peruanos en Google. ¿Por qué nos preocupa tanto?

Hay dos razones:

La primera razón es porque no se trata de coimas menores. No es la corrupción cotidiana como la que pagamos para agilizar un trámite. Esta vez viene de arriba: Involucra a las élites que manejan el país y atañe a su solvencia para gobernar y dar el ejemplo.. Se trata de las elites políticas que se supone estaban para cuidar el erario nacional y que, en realidad, se lo estaban robando.

Se trata de la tecnocracia que quería acabar con las empresas informales de los de abajo a punta de sablazos legislativos pero que en paralelo favorecían sus propios intereses. Y se trata de las élites empresariales que se vendían como modelo a los micro emprendedores a quienes instaban a seguir su ejemplo para convertirnos, según ellos decían, en un país del primer mundo.

La segunda razón es que estas elites que usualmente son rivales ahora, por convenir a sus intereses, están buscando asolapadamente un acuerdo para minimizar, distraer y bajar la intensidad de los hechos so pretexto de que la verdad

podría desestabilizar al país pues nos dejaría sin clase dirigente.

Pero como no leen redes sociales y no siguen el runrun de los líderes informales que dirigen la mayoría del Perú no se dan cuenta que el pueblo está conectado y quiere la verdad; y comprende la devastación que esto implica para la moral pública.

Ocultar y minimizar ya está generando tres efectos perjudiciales:

El primero es que las organizaciones neo subversivas, que paralizan proyectos de infraestructura, mineros, agrícolas y energéticos, van a ocupar el vacío con sus relatos sobre la distinta vara con que se mide a las clases populares de las élites. Cuando se presume que los derechos de tener propiedad y hacer empresa son transgredidos por el pueblo se reprime, se encarcela y hasta se incendia y mata. Pero cuando se trata de las elites se invoca el debido proceso que, como vemos, permite fugas o viajes al extranjero para poner a buen recaudo a los directamente involucrados.

El argumento de: “la justicia no es igual para todos”, peor aún, que “la democracia y la libertad priorizan la corrupción a costa del pueblo” se convertirá en el nuevo slogan. De ahí a tener a la cabeza de las revueltas a extremistas como Gregorio Santos o Antauro Humala solo hay un pequeñísimo paso.

El Segundo efecto está sucediendo. De la indignación estamos pasando a la incertidumbre a medida que vemos caer las inversiones, disminuir el empleo formal y reducir

drásticamente las posibilidades de migrar a los países del norte a medida que estos cierran sus fronteras.

El tercer efecto es la pérdida del autoestima nacional, que es el más valioso recurso que ganamos los peruanos en el último cuarto de siglo.

Entonces, la pregunta que surge es: Qué estamos perdiendo ahora que generamos hace un cuarto de siglo? Qué recursos nos sirvieron para enfrentar y resolver situaciones inclusive más graves que la corrupción de hoy? Existen otras elites además de las corruptas?

La respuesta es si. Para ello hay que apelar a la historia reciente del país y las lecciones que de ella se pueden desprender. Sólo entonces será posible fijar un rumbo y un destino como nación.

¿Por qué? Porque por no haberla escrito bien se nos pasó que el Perú fue el único en el mundo que, en los últimos 50 años, venció al terrorismo y cambió radicalmente el rumbo de su modelo económico. Victorias que se lograron cuando los peruanos hicimos cosas bien simples pero tremendamente importantes.

Primero, reconocimos el problema. Segundo, hicimos un plan de formalización que se dirigía al problema de todos los peruanos. Tercero, se tomaron decisiones políticas y cuarto, se ejecutaron esas decisiones involucrando el pueblo.

Es posible que a estas alturas usted se pregunte qué relación existe entre la corrupción y el terrorismo? Es muy simple.

Mientras el terrorismo es la toma del poder por elites políticas; la corrupción es la toma del poder por elites económicas. Ambas requieren fundamentalmente una estrategia y una decisión política.

Esto se los voy a explicar en 3 cortos videos que en total no tomaran mas de veinte minutos. En ellos verán imagines sobre como salimos del terrorismo y la economía dirigida y de los protagonistas de la gesta peruana que van desde Javier Pérez de Cuellar, el general Edwin Donayre, el Almirante Luis Giampetri, los presidentes Fernando Belaunde, Alan García y Alberto Fujimori, los dirigentes de los ronderos de los Comités de Auto Defensa e inclusive varios personajes que nos ayudaron en la Casa Blanca de las de los estados Unidos.

La secuencia es muy simple:

El primer video muestra una historiografía de cómo se venció al terrorismo y muestra como muchos peruanos, lamentablemente olvidados, fueron las verdaderas élites que organizaron la lucha victoriosa contra el terrorismo y fueron esenciales en el cambio de rumbo hacia un país moderno. Este video es preciso, gráfico pero fundamental.

En el Segundo video cuyas tomas principales son en Ayacucho les presentaremos a algunos de los 120,000 soldados sin uniforme, que hoy siguen operativos, y que en lugar de chuparle la sangre al Perú ofrecieron su sangre por todos los peruanos.

El tercer video contiene los testimonios de militares uniformados y no uniformados como el Gral. Edwin Donayre,

que fue Comandante General del Ejército y peleó en Ayacucho, el Almirante Luis Giampietri, que fue Jefe del Estado Mayor de la Marina de Guerra y Comandante de Operaciones Especiales, así como el testimonio del líder de los Comités de Autodefensa –CADs- de Ayacucho y Huancavelica, Renán Riveros, el mismo que actualmente lidera 20,000 hombres y mujeres armados en Ayacucho y Huancavelica; -- todos los cuáles creen en la propiedad privada y se han beneficiado con el libre mercado.

Si desean conocer estos temas en mayor profundidad podrán leer los siguientes cuatro documentos los que pueden descargar con un Click:

1. El primer documento es el libro escrito por nosotros sobre “Cómo las Comités de Autodefensa del Perú derrotaron al terrorismo.”
2. El segundo documento es un artículo publicado por mí y que resume una Buena parte de todos los escritos que hemos publicado alrededor del mundo de cómo la población del Perú participó en la última gran victoria contra el terrorismo en el último siglo, sin intervención extranjera.
3. El tercero contiene los enlaces a varias publicaciones que han alcanzado a más 8 millones de personas, nuestros videos ya ha sido reproducidos mas de 2 millones de veces, hemos recibido mas de 10 mil comentarios y mas de 50 mil personas han compartido estos post.
4. El cuarto es el texto de esta presentación.

Al final hay una conclusión que espero compartan pero –si no la comparten- espero que por lo menos estimule su comentario en este Facebook.

Queda claro que la derrota del terrorismo fue posible gracias a que muchos peruanos salieron a ofrecer sus vidas para defender al Estado en lugar de aprovecharse de él. Dieron su sangre en lugar de chuparse la sangre del Perú.

En esos momentos de crisis cuando muchos pensaron que no había solución el pueblo supo encontrar su propio camino. De la oscuridad se pasó a la Luz.

Hoy ocurre algo parecido. Esta vez no es solo la violencia terrorista. Hoy es la corrupción de algunas las elites que destruye la moral y carcome nuestras instituciones. El terrorismo del pasado es la corrupción del presente. Es necesario, por ello, mirar al pasado para ver cómo vencimos antes y cómo podemos volver a vencer ahora.

Desde el ILD trajimos una serie de ideas que se convirtieron en instituciones para que el pueblo sea el actor principal en la construcción de su destino. Pero esas instituciones no han sido utilizadas correctamente. Contribuimos en la formación del Defensor del Pueblo, de la institución de la revocatoria, del referéndum, etc. Es decir tratamos de darle el poder al pueblo; pero la corrupción lo desdibujó, lo relativizó y terminó por arrancarle ese derecho.

Poner en el contexto actual la experiencia vivida en esa guerra merece una reflexión adicional. Esta reflexión tiene que ver

con subrayar qué se hizo bien y cómo podemos replicarlo ahora.

El objetivo de los corruptos así como el de los terroristas es el mismo: Apropiarse de lo que no les pertenece. Lo que nos queda por hacer es construir una país en el cual los derechos de propiedad sobre nuestros recursos, trabajo y talento estén tan bien definidos -y reconocidos por todos- que no quede duda a quién le pertenecen y se reduzca el peligro de robo vía corrupción, terrorismo o violencia.

No hay opción para la prosperidad sin transitar por este camino.
